



Raymundo Riva Palacio

■ **La Generación Z**

En Tampico, Tamaulipas, hay una colonia que se llama El Cascajal. Existen otras como ella en el país, Tepito en el Distrito Federal, y La Huaca en Veracruz, que también son relevantes para la Generación Z. A El Cascajal lo llamaban "Macalito", por McCallen, donde antes de que se firmara el Tratado de Libre Comercio, era una zona de comercio ilegal. El contrabando era público y hace seis años, la estructura interna que había regido en El Cascajal por una generación, cambió de tajo.

Una noche, unas personas prendieron fuego frente a la casa del líder de El Cascajal. Unos tipos muy fornidos, y con el pelo cortado a ras, impidieron a los fotógrafos de prensa hacer su trabajo. A quienes mostraban resistencia los persuadieron con sólo mostrarles la empuñadura de sus pistolas. Unos más fueron "invitados" a una reunión privada con su jefe, quien les dijo: "Estamos limpiando El Cascajal." En poco tiempo se dieron cuenta de que se trataba de *Los Zetas*, quienes habían escogido la colonia para establecer un centro de reclutamiento y expansión en la zona.

Desde El Cascajal florecieron las "tienditas", centros de *narcomenudeo*, que representan una de las facetas más complejas del narcotráfico en México, por medio de las cuales *Los Zetas* construyeron un modelo que se ha venido reproduciendo entre otros cárteles —el de Sinaloa tiene una mecánica casi idéntica en la colonia Jaramillo, en Los Mochis—, para reclutar sicarios y detonar la reproducción de las "tienditas", por medio de un esquema similar al de las franquicias. Es un mecanismo de pirámide, como hay tantos productos en el mercado abierto, donde también se premia —con poder— a los mejores y se castiga —a veces con la muerte— a quienes fracasan.

El esquema de *Los Zetas* —y otros cárteles— se aplica en los sectores de la población más marginados, provenientes de núcleos familiares rotos, de violencia familiar, sin educación ni ingresos y, sobretodo, sin ninguna esperanza o expectativa de mejora. Son parte de la generación de las crisis, en el fondo de la cadena productiva, vienen del lumpen o de los linderos de la vida más miserable. En esos segmentos sociales, el recluta-

miento es mucho más sencillo, como lo experimentan *Los Zetas*.

En El Cascajal, el encargado de una de las tienditas comienza por invitar a uno de sus clientes habituales a un "jale", como se llama a una actividad ilegal. Un "levantón" de alguien no importante, una golpiza, una entrega pequeña de producto, un trabajo, pues no muy comprometedor, pero sí para comenzar a probar su eficiencia. La misma invitación la hacen a tres o cuatro de sus amigos, y una vez que ese pequeño grupo está haciendo esos trabajos para el encargado de la "tiendita", los invita a integrarse en forma más orgánica al servicio de "el don", como se refieren a las personas importantes en la zona, para lo que llaman "La Compañía". El reclutamiento está hecho. Se los llevan a ranchos en la sierra, y durante tres meses reciben entrenamiento en manejo de armas y pagas mensuales de 800 a mil dólares. En esos campos de entrenamiento conocen a otros reclutas, y se van formando células de seis a diez integrantes cada una.

Al término de los tres meses, los envían a sus ciudades para que realicen su primer trabajo para "La Compañía". Puede ser un "levantón", un

"apañe" (robo) de droga, un ajuste de cuentas o una represalia contra un empresario que no haya pagado la cuota de extorsión a *Los Zetas*, que puede ser el secuestro de él mismo o, si es alguien muy importante en la comunidad, el de un familiar. A los 90 días los reclutas tienen un ascenso, que incluye una mejora salarial de 40 por ciento, que puede incrementarse en función de qué tan buenos resulten en sus trabajos.

Este ciclo termina a los seis meses, cuando



Fecha 20.07.2009	Sección Política	Página 34
---------------------	---------------------	--------------

*Los Zetas* entregan a las células drogas para que inicien sus propias "tienditas" y armas. Les dan un territorio específico para que operen y un plazo para que paguen el dinero que les dieron. Una vez que se saldan los adeudos, operan por comisión. Los nuevos franquiciantes de *Los Zetas* saben que no les pueden robar, pues los ejecutan, y que si no hacen prosperar el negocio de la droga, se los quitan. Por el contrario, si resultan muy buenos, les van ampliando su territorio, y les empiezan a dar el manejo de productos "piratas" que les entregan *Los Zetas*. La marca del cártel es un Pegaso, inconfundible símbolo que va sobrepuesto en todos esos productos.

Los Zetas abrevan de los hijos de las generaciones de crisis. Para muchos es mejor apostar su vida y vivir mejor mientras se pueda, que morir, inevitablemente, si insisten en vivir dentro de la ilegalidad. El modelo seguido por la

delincuencia organizada no tiene manera de enfrentarse si la estrategia contra las bandas de narcotraficantes se limita a la fuerza, policial o militar. Pensar en esa lógica es como plantear que la victoria se puede alcanzar en la medida en que se detenga o mueran narcotraficantes a mayor velocidad de lo que pueden reclutar nuevos cuadros, lo que lleva a una lucha sin verdadero fin.

La estrategia del gobierno, la única real en operación, mediante la fuerza y la aplicación de la ley, es insuficiente. El incentivo para reducir sistemáticamente el reclutamiento no pasa por la disuasión de la fuerza, sino por esquemas integrales de educación y entornos socioeconómicos. Desde esta

perspectiva, la victoria contra el narco está todavía muy lejos. En materia de educación apenas se están dando los primeros pasos.

En cuanto al entorno, no hay ningún trabajo social que mejore el hábitat de los reclutas del narco, y en materia económica, el ciclo de la pobreza no se ha podido revertir en toda una generación. Al contrario, la desigualdad crece. En la medida en que la guerra contra el narcotráfico no sea absoluta, el esquema de El Cascajal seguirá reproduciéndose y enraizándose en esa sociedad marginal que tiene en el narco, su razón de ser y su motivo de orgullo. Qué desgracia. ☒

[rriupalacio@ejecentral.com.mx](mailto:rriupalacio@ejecentral.com.mx)

[www.ejecentral.com.mx](http://www.ejecentral.com.mx)

*El modelo  
seguido por la  
delincuencia  
organizada no  
tiene manera de  
enfrentarse si la  
estrategia contra  
las bandas de  
narcotraficantes  
se limita a la  
fuerza, policial o  
militar*